

rai por los hermanos de Kantamir, Orak y Selman-Schah, quienes sorprendieron el campamento tártaro, pasó á Constantinopla, á donde lo citó el sultan, ante su persona, con su contrario Kantemir. Despues de haberle echado en cara el Gran Señor su ingratitud, no quiso escuchar su justificacion, y lo hizo ahorcar en el acto. Kantemir fué nombrado sandjak-bey de Kara-Hyza: mas habiendo su hijo tercero asesinado á un musulman, ordenó Sultan-Murad la muerte del criminal, y envió el cadáver sangriento al desventurado padre; no tardó mucho tiempo en pronunciar la sentencia de muerte de este infeliz, temiendo sin duda el resentimiento de tan formidable enemigo. El suplicio del valiente Kantemir llenó de consternacion á todos los Noghais: y la tribu de los Mansuros, de la que era el jefe, se sometió al khan de la Crimea.

El 17 rebi'ul-ewwel 1047 (9 de agosto de 1637), fué admitido á la audiencia de S. A. el embajador persa Makzud-Khan, que habia llegado pocos dias antes. Apesar de los magnificos regalos que llevó, no pudo conseguir que se admitiesen las proposiciones de paz de que estaba encargado; y fué, contra el derecho de jentes, encerrado en el palacio de Daud-Bajá, cuyas ventanas, puertas, chimeneas, y finalmente todas las aberturas por donde podia entrar la luz, fueron tapadas con el mayor rigor, de manera que Makzud-Khan pasó el tiempo de su cautiverio en la mas profunda oscuridad. Habiendo aquel embajador ensayado de hacer llegar á manos de su soberano partes secretas, fueron descubiertos los confidentes que los llevaban, y ahorcados despues de haberles mutilado las caras.

En aquella época, el patriarca griego Cirilo, enemigo declarado de los jesuitas, acusado de estar en relaciones de intelijencia con la Rusia, fué arrancado de su palacio, y ejecutado por la noche en el castillo de las Siete-Torres. Carfila, su sucesor, partidario de los jesuitas, tuvo que entregar al tesoro imperial cincuen-

ta mil escudos para obtener su diploma.

Sultan-Murad, que habia resuelto sitiár á Bagdad, activaba los preparativos de la campaña contra la Persia. El gran visir Behram-Bajá marchó el primero, y despues de haber hecho un reconocimiento en las fronteras de Khars y de Erzerum, regresó á Amasia el 1.º safer 1047 (25 de junio de 1637), en donde tenia sus cuarteles de invierno.

Antes de ponerse en marcha el Gran Sultan, hizo asesinar á uno de sus hermanos, Sultan-Kazim, cuyas brillantes disposiciones habian escitado los celos de Murad. Durante su marcha en la Anatolia supo el sultan que un fanático derviche hacia desertar á un gran número de soldados haciéndose pasar por el *mehdi*, y predicando la necesidad de reunir los hijos de Alí con los de Omar. Algunos miles de hombres que se habian declarado discípulos de aquel impostor, batieron al beiler-bey de Anatolia; pero habiendo reunido el kiahia de este último de tres á cuatro mil hombres, fué hecho prisionero el derviche, y espiró en medio de los mas crueles tormentos.

El 6 rebi'ul-akhir 1048 (17 de agosto de 1638), murió de muerte natural, (circunstancia extraordinaria en un puesto tan peligroso, y con un amo tan cruel) en Djulab el gran visir Behram-Bajá. Este ministro, de un talento extraordinario, fué llorado por el sultan: Taiiar-Muhammed-Bajá, gobernador de Muzul, recibió el sello del imperio.

El 8 redjeb 1048 (15 de noviembre de 1638), ciento noventa y siete dias despues de la salida de Escútari, llegó el ejército turco delante de Bagdad. La tienda de campaña del Gran Señor fué armada encima de una altura inmediata. Este principe, con uniforme de jenizaro, animaba con su presencia el ardor de los soldados que trabajaban en la trinchera: se dice tambien que dió el ejemplo trabajando él mismo: semejante conducta llenó de entusias-

mo al ejército, consiguiendo felices resultados. En el sitio de Bagdad mereció Sultan-Murad el título de *Chazi*, que el ejército le dió por unanimidad. Despues que los fuegos bien sostenidos de una batería derribaron una porcion de la muralla, hasta el nivel del suelo, se dió un asalto jeneral el 17 ch'aban 1048 (24 de diciembre de 1638). El gran visir Taiiar Muhammed-Bajá, lanzándose sobre la muralla, como un simple voluntario, tuvo la cabeza atrevesada por una bala; y segun las expresiones de un escritor oriental, el *pájaro de su espíritu voló de su jaula terrestre á los bosques de rosas del paraíso*. El kapudan-bajá Mustafá reemplazó en el acto á Taiiar-Bajá, y sin aterrarse de ver la suerte de su antecesor, dió el asalto con tanta intrepidez, que reanimó el ardor de los sitiadores, y les aseguró la victoria. Al otro dia se rindió por capitulacion aquel baluarte de la frontera persa, despues de haber sostenido un sitio de cuarenta dias. Bagdad fué reunida al imperio turco, del que hace parte en el dia. El Khan que firmó la capitulacion de la plaza, fué admitido á la audiencia del sultan con toda solemnidad, y recibió ricos regalos. Murad le prometió respetar las vidas y los bienes de los vencidos, dándole la órden de evacuar la ciudad antes de las doce del dia. No habiendo la guarnicion hecho caso de la órden del Khan, entraron los Turcos á la fuerza en Bagdad y degollaron á una infinidad de los vencidos: el mismo dia de la capitulacion perecieron treinta mil Persas.

El gobierno de Bagdad fué confiado á Hazan, agá de los jenizaros: Bektach-Agá fué nombrado comandante de la guarnicion. Pocos dias despues se llevó una inundacion todos los trabajos hechos para el sitio, y determinó la retirada de los Turcos. Pero antes de abandonarsu conquista Sultan-Murad, en un acceso de cólera ocasionado por la explosion del almacén de pólvora de Bagdad, hizo cortar las cabezas á mil prisioneros persas (1). Salió en seguida para Con-

(1) Entre aquellos prisioneros habia un

stantinopla, á donde llegó el 8 safer 1049 (10 de junio de 1639). Se hizo su entrada con una pompa digna de la importancia de la conquista. Cien timbaleros y trompetas persas, tocando sonatas nacionales, precedian á S. A., que iba á caballo vestido á la antigua persa, cubiertas las espaldas con una piel de leopardo; y á sus costados adornaban la marcha triunfal veinte y dos khanes encadenados.

El 21 djemazi-ul-ewwel (19 de setiembre), el embajador persa Muhammed-Kuli-Kan presentó al sultan el tratado de paz hecho con el gran visir, por el cual la Persia cedia Bagdad á la Puerta, y recibia en cambio la provincia de Erivan. La audiencia solemne en la que Sultan-Murad ratificó aquel tratado, fué notable por el lujo y la magnificencia que desplegó el vencedor. Estaba sentado S. A. en un almohadon carmesí, bordado de perlas, colocado sobre un magnífico trono de oro, sostenido por columnas macizas de plata, ricamente vestido, y una cadena de diamantes rodeaba su turbante: la mano del célebre calígrafo Mahmud-Tchelebi habia gravado una *Kacidé* compuesta por el poeta Djewri en honor de Sultan-Murad. Se leian entre otros, los versos siguientes:

«Tú eres el polo hácia el cual se encamina temblando el universo, como la aguja de marear. No tiembla de miedo de ser destruido, tiembla del deseo de ofrecerse en holocausto delante de tu poderoso trono.»

Cuando entró en Constantinopla

músico muy célebre, llamado Cháh-Kuli, quien suplicó al sultan que lo perdonase para que el bello arte de la música no bajase al sepulcro en su compañía. Sultan-Murad, curioso de juzgar si el talento de aquel artista correspondia á su grande reputacion, hizo suspender la ejecucion, y le permitió dar una muestra de su habilidad: tomó entonces Cháh-Kuli un instrumento llamado «hechtar» (especie de guitarra de seis cuerdas) y cantó acompañándose, la rendicion de Bagdad y el triunfo del vencedor. El tema que escogió y la melodía de la voz de Cháh-Kuli agradaron tanto á Sultan-Murad que perdonó al músico, y se lo llevó á Constantinopla.

el gran visir, fué recibido por el sultan con las mayores demostraciones de aprecio, haciéndole poner una pelliza de marta cibelina, y dirigiéndole estas satisfactorias palabras: « ¡Bien venido seas, Lala, el pan que te doy está légitimamente ganado.»

Poco antes de la llegada del Gran Señor á Constantinopla, habia Piale-Kiahia perseguido y casi enteramente destruido una flotilla de Cosacos que infestaban las costas del mar Negro.

Durante la expedicion de Bagdad, habia estallado una revolucion de Albaneses en los montes de San Clemente (*Klementa-Daghy*), sitios escabrosos, habitados por hombres medio salvajes, armados de lanzas, hondas y grandes cuchillas: tan ágiles como las gamuzas de los Alpes, suben las montañas mas escarpadas por medio de las lañas que llevan á los piés, ó bajan sin temor á lo mas profundo de los precipicios; los cabellos de aquellos montañeses, con los que rodean su cuello y orejas, estan divididos en cuatro trenzas, enlazadas con cadenas de plata, simbolo de las cuatro hileras de montañas que salen del monte Clementa y dividen el pais en cuatro valles. El ex-bostandji Dudjé-Bajá, sandjak-bey de Bosnia, fué nombrado gobernador de Essek y encargado de someter á los rebeldes. En el rigor del invierno penetró en aquellos peligrosos desfiladeros, y consiguió someterlos, á pesar de la desesperada resistencia de los Albaneses que hacian rodar enormes pedazos de rocas contra los soldados. Envió al sultan algunas cabezas de los rebeldes, adornadas con sus cadenas de plata y pendientes: « Mirad, dijo en aquella ocasion S. A. á algunos señores Albaneses que lo rodeaban, mirad cómo ha adornado Dudjé las cabezas de nuestros súbditos de Albania.

En aquella penible expedicion adoptó el intrépido bajá de Essek el calzado de los montañeses; á pesar de la gota, subia á las montañas mas escarpadas, y sorprendió de este modo á uno de los kniez ó jefes de los rebeldes. El rigor del frio y la falta de viveres anmentaron las dificultades

de la empresa: el único alimento que tuvo Dudjé-Bajá durante toda la campaña fué un poco de arroz. El sultan le manifestó, en una carta muy lisonjera, toda su satisfaccion por su gloriosa conducta. Despues de haber construido un fuerte sobre el monte Islit, y reparado el de Roschai, medidas que restablecieron la seguridad de las comunicaciones, regresó á su gobierno. Sin embargo del gran servicio que Dudjé acababa de prestar al imperio, fué depuesto poco tiempo despues por haber tratado en secreto del rescate de un jefe de los partidarios húngaros, que asolaban las fronteras de Bihacz: se habia fijado el premio en doce mil escudos: pero engañado el sultan por falsos informes creyó que ascendia á cuarenta mil, reclamando imperiosamente esta suma y las cabezas de seis jefes de los rebeldes.

En 1637, asoló una escuadra berberisca, á las órdenes de Ali-Picinino, las costas de la Pulla, y apresó un buque veneciano: al año siguiente, el almirante de la república Marini Capello, persiguió á los corsarios hasta dentro de Valona, puerto turco. Al cabo de un mes de bloqueo se apoderó Capello de la escuadra berberisca, bajo el cañon de la plaza. Irritado Sultan-Murad de aquella violacion de la tregua, mandó degollar á todos los Venecianos que se encontrasen en todo el imperio, sentencia bárbara que fué conmutada despues en cautiverio por las observaciones del gran visir y del silihdar: para vengarse de Venecia, dió el Gran Señor la orden de cortar todas las relaciones comerciales entre la república y la Bosnia: el delfterdar combatió con calor esta medida que privaba al tesoro de cerca de cinco millones de aspros, producto de las aduanas de Spalatro, por lo que fué condenado á muerte. El baile Luis Contarini tuvo en su casa cuatro tchauchs por centinelas de vista. Fué el primero que durante su cautiverio recibió la noticia del nacimiento de Luis XIV, y se apresuró á comunicarla al conde de Cessy, embajador francés, quien hizo cantar al momento un *Te Deum*, y

hacer salvas de artillería. Era en el mes de setiembre de 1638, y el sultan estaba todavía en Bagdad. Alarmadas las sultanas por el estruendo del cañon, enviaron al bostandji-bachi para saber la causa de aquellas inusitadas esplosiones: habiendo contestado el hijo del embajador que los Franceses celebraban el nacimiento del primojénito de su padichah, replicó el musulman que no habia sobre la tierra mas que un padichah, el de los Turcos, y se llevó prisionero al jóven francés; pero fué puesto en libertad al momento, habiéndolo reclamado su padre y amenazado declarar la guerra al imperio turco en nombre del rey de Francia. Un tchauch fué enviado á Venecia, y despues de la llegada del sultan á su capital, se restablecieron las relaciones con la república.

Desde la última campaña de Persia padecia Sultan-Murad de gota ciática, y aunque por consejo de los médicos habia renunciado á los escesos de la mesa, tuvo sin embargo el 1.º chewwal 1049 (25 de enero de 1640), un ataque tan fuerte, que se temió por su vida. Luego que estuvo fuera de peligro celebró su restablecimiento con una orjía nocturna, en la que se abandonó mas que nunca á su inclinacion favorita del vino, y que parecia haber aumentado por la privacion forzosa que habia sufrido: y como dice un historiador turco: « despues de haber estado separado algun tiempo de la hija de la viña, que amaba con pasion, y de haber renunciado durante algunos meses á mirarse en el cristal de la copa matinal que por tantos años habia brillado sobre el lecho del deleite, el amo del mundo consintió el primer día del beiram ver chispear de nuevo en la copa seductora aquel licor matinal.... y empezó á besar los bordes de rubí del cristal en el que espumaba la bebida rosada.»

Las consecuencias de aquellos escesos no tardaron en manifestarse, y Sultan-Murad fué perdiendo la salud visiblemente: tirano hasta en el artículo de la muerte, amenazó á los médicos con el último suplicio si no le curaban, y dió la orden de ahor-

car á su hermano, Sultan-Ibrahim aquel príncipe habia escapado hasta entónces porque Murad lo miraba con desprecio á causa de su debilidad corporal, y una especie de imbecilidad que afectaba al infante. La Sultana-Validé tomó á su cargo evitar la ejecucion de Ibrahim; pero para no dispartar la cólera terrible del moribundo sultan, le hizo decir que quedaba obedecido, y que su hermano no existia ya. El receloso monarca quiso ver el cadáver del infante, y como los médicos se oponian á su deseo observándole que aquel espectáculo redoblaría su mal, saltó de la cama; pero muy débil para sostenerse, cayó en los brazos de su favorito el silihdar-bajá. A los quince dias de enfermedad espiró Sultan-Murad, el 16 chewwal 1049 (9 de febrero de 1640), de veinte y nueve años de edad, habiendo reinado diez y siete. Segun algunos historiadores, tenia alterada su salud hacia algunos meses, por los temores supersticiosos que le habia infundido un eclipse de sol. En vano procuraron tranquilizarlo sus astrólogos, vaticinándole un reinado largo y feliz; Murad, que profesaba las ciencias misteriosas, quiso enterarse de su destino por medios sobrenaturales; abrió el Djefr-Kitabi, libro misterioso escrito en caracteres mágicos. Selim I llevó de Egipto á Constantinopla aquel libro que contenia, segun una tradicion popular, los nombres de todos los príncipes que reinarán en Turquía hasta el fin del mundo; tambien se encuentra la serie de todos los sultanes turcos y la relacion profética de su suerte. Murad estudió aquella obra, en la que creyó encontrar la prediccion de su creana muerte, y en medio del terror que le causó, selló el libro funesto, y profirió mil imprecaciones contra los que lo tocasen en lo venidero. Aumentaron sus temores cuando supo que un jeque de la Meca, famoso en el arte de adivinar, habia asegurado al silihdar, que la luna de chewwel, en que nació el sultan, indicaba alguna desgracia durante el año 1049 (1640). Para desviar la funesta influencia de los as-

tros, mandó Murad distribuir limosnas y hacer sacrificios, dando libertad á muchísimos prisioneros; pero impresionado por un terror pánico, no por eso dejó de morir durante la luna fatal de chewwal, como lo acabamos de decir.

El exterior de este príncipe correspondía perfectamente á la idea que hacia formar de él su conducta sanguinaria. Su estatura era regular, su cuerpo fornido anunciaba la fuerza de un atleta, y lo era en realidad. Cabello castaño, barba cerrada y negra, color cetrino, ojos vivos, pero su mirar sombrío inspiraba terror, frente espaciosa pero arrugada, y entre las cejas tenia algunas rayas verticales, que se notaban mas profundas cuando estaba encolerizado. El conjunto de su persona era grave, majestuoso y fiero que imponia respeto. Pocos soberanos han sido tan temidos como él; el sobresalto que causaba era tan grande, que sus súbditos huían de su presencia, y cuando no la podían evitar, permanecían como estatuas en el mayor silencio; pronunciaban su nombre temblando, y sucedió que algunas personas que habian faltado á sus mandatos, se desmayaban de miedo al anunciar su presencia. No era inaudado aquel terror, y desgraciado el que, sin razon ó con ella, despertase la cólera de aquel príncipe cruel. Cuando salía de día, los jenízaros separaban al pueblo á palos ó á pedradas; durante la noche se esquivaba algunas veces de la habitacion de las mujeres, y recorriendo las calles, sable en mano, mataba á cuantos encontraba. Otras veces se divertía en disparar flechas sobre los que pasaban delante de las ventanas del serrallo: en uno de los ataques de delirio sanguinario que le ocasionaba su estado habitual de embriaguez, hizo ahogar á unas mujeres que bailaban en un prado, porque le incomodó la alegría de aquellas infelices. Nos limitaremos á citar algunas barbaridades de las muchas que hizo y que fueron causa que lo mirasen con horror y espanto; bastarán para que nuestros lectores conozcan el

carácter de aquel déspota sanguinario.

En un viaje que hizo á Andrinópolis, en 1634, Sultan-Murad atravesaba un puente á caballo, debajo del cual se habian ocultado treinta derwiches para verlo mas de cerca; á su llegada salieron aquellos infelices precipitadamente de su escondite, y por aquella repentina aparicion asustaron al caballo, que se levantó de manos é hizo perder los estribos al sultan; todos fueron decapitados en el acto.

En Bechik-Tach un paisano que se encontraba sobre la carrera del sultan, y cuyo carro embarazaba el camino, fué herido de un flechazo por el sultan, quien viéndolo caer, mandó al bostandji-bachi que lo concluyese, pero el astuto campesino se puso á gritar: «¡Mil años de vida á mi padichah! El alma del insolente ha volado de su cuerpo cuando ha recibido vuestra flecha!» Esta estratagemá le salvó la vida.

Ya hemos dicho que la marcha del Gran Señor por el Asia Menor y la Armenia cuando fué al sitio de Erivan, fué una serie de suplicios: despues de haber hecho ejecutar en Sidi-Ghazi á un jefe de rebeldes llamado Kara-Yilan-Oghlou (hijo de la serpiente negra), decretó tambien la muerte de todos sus hijos que no habian tomado parte en la insurreccion del padre.

En Bardakli, hizo perecer al sandjak-bey de Magnesia, Tutidji-Hazan-Bajá, que se incorporó al ejército con dos mil soldados perfectamente equipados. En cuanto lo vió, recordó el sultan que en las últimas turbulencias estallaron en su gobierno, le costó mucho trabajo á aquel bajá el sujetar á los facciosos: «¡Ah, maldito, gritó, tú que no podías reducir á media docena de rebeldes, haces en el día marchas triunfales!... ¡Que le corten la cabeza!

Sultan-Murad aborrecia el opio y el tabaco, y habia espedido decretos fulminantes contra los que los usasen. El tchauch Djewheri-Zadé fué decapitado en Nakarazen-Tchairi (*prado del trompeta*); su crimen fué

haber fumado una pipa de tabaco. Sesenta y cuatro fumadores, cojidos en Alepó, Hadjeghez, Rhoa, y en Utch-Pannar, perecieron en medio de los suplicios, los unos ahorcados, los otros descuartizados, decapitados ó á martillazos. En otra ocasion se manifestó mas humano: un apasionado fumador, no habiendo podido resolverse á renunciar al deleite de la pipa, á pesar de la prohibicion del sultan, mandó hacer una escavacion muy profunda á donde bajaba á fumar, cubriendo la entrada con céspedes, para ocultarla á los transeúntes: un día fué sorprendido el fumador infraganti por Murad, quien sacando su cimitarra se preparaba á vengar sobre el culpable el desprecio de su decreto imperial: pero aquel, con la mayor serenidad, dijo con mucha alegría: «¡Fuera de aquí, hijo de una mujer esclava! tu decreto está dado y comprende únicamente á los que habitan la parte superior del globo, y no se estienda á los que estamos debajo de la tierra.» Chocó al sultan la graciosa salida, rió y le perdonó; concediendo además al delincuente el privilejio de fumar, tanto sobre la tierra, como debajo, de ella y le dió tambien un destino en la corte.

En 1634, un mercader veneciano fué ahorcado por haber mirado al serrallo con un antejo desde su casa. Los bienes de la víctima fueron confiscados. Varios Ingleses y Franceses fueron encarcelados, y no consiguieron su libertad sino pagando la multa de cuarenta mil escudos. Sultan-Murad consideraba á los Franceses como solidarios los unos de los otros sin distincion. Mandó hacer pesquisas en las casas de los comerciantes, y aun en la del mismo embajador, y recojió todas las armas que se encontraron. El representante de Inglaterra, sir Pedro Wych, fué despojado de la espada con la que su soberano lo armó caballero.

Emir-Tchelebi, primer médico de Murad, fué víctima de la crueldad de su amo con los que infrinjian sus órdenes. Le acusaron del uso continuo que hacia del tabaco y del opio;

contestó á las fulminantes reconvencciones de S. A. con protestas de inocencia, que por último convencieron al sultan: pero el silihdar-bajá, enemigo secreto de Emir-Tchelebi, habiendo sobornado á uno de sus criados, supo que el primer médico llevaba siempre opio consigo, y que lo tomaba todas las veces que, con pretesto de hacer sus abluciones, salía de la tienda imperial. El silihdar lo participó al sultan, quien, á su primera entrevista con Emir-Tchelebi, le registró personalmente, y encontró escondido en sus vestidos una caja de oro que contenia cierta cantidad de opio: el médico, sobrecojido de espanto, respondió temblando á las severas preguntas del sultan, que no era opio puro, sino una opiata de las mas inocentes; en la que no entraba mas que una débil cantidad de este electuario. Sultan-Murad le mandó entonces tragar todo el que le quedaba. Emir-Tchelebi, despues de haber tomado algunas píldoras, hizo presente á Su Alteza que una cantidad mayor podria hacer el efecto de un veneno; pero el sultan insistió, diciéndole que un médico tan hábil sabria fácilmente encontrar un antidoto; y cuando Emir-Tchelebi hubo tomado toda la dosis, su señor tuvo el bárbaro placer de obligarle á jugar tres partidas de ajedrez, y no consintió en que se saliera hasta que le vió casi moribundo. Trasladado á su casa, Emir-Tchelebi bebió desesperado un vaso de agua helada, y espiró en el mismo día (1).

El terror que Sultan-Murad inspiraba á sus súbditos se aumentaba con las pruebas que les daba del vigor sobrenatural de que se hallaba dotado, haciéndose á menudo él mismo ejecutor de sus propias sentencias de muerte. Pero á medida que estas ejecuciones aterraban á los soldados, rasgos de fuerza y de valor les inspiraban hácia él la mas alta admiracion.

En un momento de cólera contra

(1) Atribuyen al agua helada, tomada despues de una fuerte dosis de opio, la virtud de acelerar el efecto del veneno.

el visir Mustafá-Baja, que era de un vigor poco comun y de una estatura gigantesca, cojió el sultan á su ministro por el cinturon, y le tuvo suspendido en el aire como á un niño.

En Deweli-Kara-Hyzar, un macho cabrio salvaje espantó los caballos del sultan: Murad se arrojó á galope, alcanzó al animal, y de un solo palo, fuertemente asestado, le tendió muerto á sus piés: «¡El brazo de Dios está con nuestro padichah!» exclamaron los espectadores, sobrecojidos de admiracion.

En Muzul, un embajador indio ofreció á Sultan-Murad presentes notables por su riqueza y particularidad, y entre otros, un escudo de orejas de elefante, cubierto con piel de rinoceronte, y que aseguraban era á prueba de sable y de mosqueté. El sultan, queriendo dar una idea de su fuerza al enviado indio, cojió una hacha de armas, y al primer golpe cortó el escudo en dos pedazos.

Sultan-Murad, á pesar de su jenio y de sus luces, no estuvo á cubierto de los terrores supersticiosos que dominaron la mayor parte de los príncipes de su raza. El 14 zilka, 1039 (25 de junio de 1630), estaba sentado en su palacio de Bechik-Tach, bajo el soberbio pabellon construido por su padre Sultan-Ahmed; tenia en las manos las sátiras de Nefi, obra divertida, pero impía, que leía con placer, cuando de repente un rayo hiere el pabellon, y cae en medio del aposento. Los oficiales del acompañamiento del sultan se echaron la cara contra el suelo, y Murad, creyendo ver en este accidente una prueba de la cólera del cielo, desgarró el libro, maldice su autor, recita oraciones, y ordena limosnas y sacrificios.

En el mismo año, una inundacion destruyó hasta los cimientos el templo de la Kaaba: este acontecimiento esparció la consternacion entre todos los pueblos musulmanes; y Sultan-Murad, tanto por religion, como por política, se ocupó con ardor en la reconstruccion de este santuario. Confió la inspeccion de los trabajos á Sofdji-Seiid-Muhammed-Efendi, jefe de los emires y mollá de

Medina: el tributo anual de los cristianos de Egipto (*Coptos*) fué asignado á esta obra piadosa. Un fetwa del mufti habia permitido reedificar el edificio sagrado, pero bajo la condicion de conservarse su forma y estension primitivas, y de emplear en él, cuanto fuese posible, los antiguos materiales. Cambiáronse en esta época tres columnas de ébano de las del templo, é hicieron de ellas rosarios, que los peregrinos compraban muy caros: estos rosarios llevaban los nombres de estas tres columnas, *Hanan*, *Menan* y *Deian* (1). La Kaaba actual es pues obra de Sultan-Murad IV: segun los historiadores musulmanes, habia sido reedificada diez veces (2).

(1) Aun en nuestros dias venden en la Meca rosarios hechos segun el modelo de los primeros: se componen de noventa y nueve cuentas, número correspondiente á los atributos de Dios.

(2) Segun la tradicion mahometana, la Kaaba fué construida por los ángeles. Adán la reconstruyó en seguida con piedras que los espíritus celestes conducian del Liban, del monte Ararat, del Sinai, de las montañas de Hara, y de los Olivos. Pero habiendo sido llevada al cielo la Kaaba con Adán, su hijo Seth construyó otra que, mas tarde, fué absorbida por el gran cataclismo del diluvio: Abraham la volvió á construir por cuarta vez, y la puso bajo la custodia de su hijo Ismail. La Kaaba permaneció aislada en medio de un campo, hasta que Kusa, cuarto abuelo de Mahoma, compró por un pellejo de vino las llaves de este edificio, al que estaba unida la soberania de la Meca. Hizo construir al rededor de este santuario el templo llamado Mesdjid-Cherif, que aun subsiste en la actualidad. La Kaaba, que los Musulmanes tienen obligacion de visitar una vez en su vida, no se abre mas que en seis épocas del año, los quince dias de los meses de ramazan, de zilka'dé y de zilhidje para los hombres, y el diez y seis de los mismos meses para las mujeres. Se entra en ella despues de la aurora hasta medio dia. La puerta está levantada cerca de cinco piés sobre el suelo, no se puede alcanzar sino á beneficio de una escalera de mano. Los muros están tapizados con versículos del Alcoran escritos en caracteres kúficos. Los Mahometanos creen que el interior del santuario le habitan espíritus celestes, y que el techo resplandece con una luz tan deslumbradora, que los que osasen fijar en él una mirada indiscreta quedarían ciegos. Dicen además que ninguna ave se atreve á posarse sobre el tejado, á escepcion de una sola especie de palomas de la raza de las que pusieron sus huevos en la gruta «Ghári-Sewr», el mismo dia que el profeta vino allí á buscar un refugio contra los habitantes de la Meca. Es tradicion tambien que todo animal feroz se vuelve manso y domesticado entrando en el ter-



H. Galasso, del.

Lemaitre, dir.

Dauville, sc.

Sultan Ibrahim Khan.

El Sultan, Ibrahim Khan.

Sultan-Murad reunió en 1043 (1633), las leyes que prohibían las bebidas fermentadas, y entregó á los verdugos las personas embriagadas, y aun aquellas cuyo aliento olía á vino: pero poco tiempo despues de haber fulminado este terrible edicto, encontró, en una de sus rondas nocturnas, un hombre del pueblo llamado Bikri-Mustafá, quien en su embriaguez, lejos de espantarse por la presencia del sultan, le ordenó que le dejase pasar. Sultan-Murad, admirado de semejante temeridad, le respondió que él era el *padichah*: «Y yo, respondió atrevidamente el borracho, yo soy Bikri-Mustafá, y compraré Constantinopla si tú me la quieres vender.—¿En dónde encontrarás tú bastante oro para pagarla?» respondió Murad.—No te embaraces por eso, dijo Mustafá; haré mucho mas, compraré tambien *el hijo de esclavo*». Sultan-Murad acepta el ajuste, y hace conducir Bikri al palacio. Al día siguiente, despues que se hubieron disipado los humos del vino, Bikri-Mustafá, llamado ante el sultan, fué intimado de cumplir su promesa: sacando entónces de debajo de su vestido un frasco de vino: «¡Oh Padichah! dijo Bikri, he aquí el tesoro que convierte el mendigo en conquistador, y que hace del último fakiz un Alejandro. Admirado de la confianza jocosa del bebedor, Murad se dejó persuadir; vació la botella, y desde aquel momento cojió tanto gusto al vino que se emborrachaba casi todos los días: admitió á Bikri-Mustafá en el número de los *muzahibs* ó *consejeros privados*, y fué el compañero inseparable del sultan en sus frecuentes orjías. Algunos escritores han tratado de achacar á su estado de embriaguez, casi habitual, este tropel de acciones atroces que mancillan la nombradía

ritorio de la ciudad santa. Los criminales que llegan á refugiarse en la Kaaba ó en el Mesjid-Cherif, no pueden ser detenidos: este uso recuerda el «derecho de sagrado» que gozaban los templos cristianos en la edad media, uso casi jeneralmente abolido en nuestra época, pero que se ha conservado en ciertas comarcas en las que las iglesias, los conventos, los templos y los edificios consagrados al culto público son considerados como santuarios inviolables.

de Murad IV; pues apesar de su odiosa tiranía, no se puede rehusar á este príncipe la gloria de haber vuelto al imperio otomano, debilitado bajo sus predecesores, su fuerza y su primer esplendor: suprimió un gran número de abusos, sofocó el espíritu de revolucion entre los jenízaros, aumentó las rentas del estado, rejeneró el ejército, y por temor á su severa justicia, retuvo los grandes en su deber, y les impidió el oprimir y despojar al pueblo. Pero estas grandes calidades se oscurecen por los actos sanguinarios que mancharon su reinado. Muchos historiadores hacen subir á cien mil el número de sus víctimas: se le atribuye la invencion del cruel suplicio del *gancho*. Consistia este en precipitar á los pacientes sobre enormes ganchos de hierro clavados en la muralla: estos desgraciados quedaban colgados por el higar, y respiraban aun bastante largo tiempo antes de acabar de sufrir. Finalmente, Sultan-Murad ha pintado él mismo su natural vengativo é implacable con esta palabra característica que la historia ha conservado: «Las venganzas no envejecen, aunque puedan encanecer».

CAPITULO XIX.

SULTAN-IBRAHIM-KHAN, HIJO DE SULTAN-AHMED-KHAN I, HERMANO DE SULTAN-MURAD-KHAN IV.

Habiendo muerto Sultan-Murad sin sucesion, pertenecia el trono de derecho á su hermano Ibrahim, último vástago de la familia de Osman: los grandes del imperio se apresuraron, luego que el sultan hubo exhalado el último suspiro, á encaminarse hácia el *kafés* (1) para anunciar al nuevo soberano su advenimiento. Cuando este príncipe oyó el ruido de los pasos y el tumulto inusitado que turbaba el silencio de su morada, creyó que le llevaban el fatal cordón, y rehusó abrir su puerta. Fué menester hacerla pedazos para llegar á

(1) Habitación de los príncipes otomanos en el serrallo.